

# SEQUÍA DE LA NATURALEZA Y LA LLUVIA DE LA GRACIA

Pastor: Newton Peña

Febrero 13, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

*Los nobles enviaron sus criados al agua; vinieron a las lagunas, y no hallaron agua; volvieron con sus vasijas vacías; se avergonzaron, se confundieron, y cubrieron sus cabezas. Porque se resquebrajó la tierra por no haber llovido en el país, están confusos los labradores, cubrieron sus cabezas”. (V.22) ¿Hay entre los ídolos de las naciones quien haga llover? ¿Y darán los cielos lluvias? ¿No eres tú, Jehová, nuestro Dios? En ti, pues, esperamos, pues tú hiciste todas estas cosas”. – Jeremías 14:3-4, 22*

En estos días las autoridades a cargo de los recursos acuíferos de nuestro país han dado una voz de alarma ante la falta de lluvia, para que racionemos el uso del agua. Ya hace varios meses que estamos experimentando sequía y los cauces de los ríos y las reservas de agua de las presas han disminuido mucho.

No es nuestro objetivo darles ahora una charla de educación ciudadana sobre el uso racional del precioso líquido, (aunque de paso valga el aviso) sino el de introducir nuestro pasaje y tratar de ligar nuestras mentes a una problemática de nuestra vida actual.

Que se recuerde en la historia cercana, no hemos tenido en nuestro país una sequía como la que se describe en el texto, aunque sí algunos de nosotros nos ha tocado épocas de dificultad para conseguir agua, al paso de huracanes como el ciclón David y otros.

Muchas cosas de nuestra vida cotidiana pudieran faltar, como la energía eléctrica, y llegaríamos a adaptarnos seguramente. Pero nadie puede llegar a adaptarse a vivir sin agua. En el pasaje que nos hemos propuesto estudiar vemos que se está hablando de una sequía de grandes y penosas proporciones.

Dios la había enviado como juicio sobre la nación a causa de haber dejado al Señor para irse tras otros dioses. Sin embargo, en vez de reconocer su pecado y volver al Señor vemos al pueblo desconociendo la mano de Dios afligiéndole, y buscando una solución a su adversidad, aun en las criaturas, lo que es la esencia de la idolatría.

Dios prolonga entonces su castigo. Y tanto por su sed, como por su incapacidad de encontrar agua, les conduce a entender en el ardor de la sequía, por un doloroso argumento de la providencia, su verdadero propósito: que puedan llegar a la conclusión de que “...En ti, pues, esperamos”.

¿Será necesario que seamos exhortados mediante unos sufrimientos tan terribles? “No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento”.

Quiera el Señor persuadir por su buen Espíritu los corazones aquí presentes para llegar a la misma conclusión: “En ti, pues, esperamos” sin tener que recibir el mismo argumento.

No estaría satisfecho por haber predicado algo que simplemente oigan o quizás aprueben, sino que convencidos por Dios lleguen también a la conclusión: “En ti, pues, esperamos...”

Primero consideremos que:

### (1). EL HOMBRE ES UNA CRIATURA MUY INDEPENDIENTE

Es, en algunos sentidos, la criatura más dependiente que Dios ha creado, pues el rango de sus necesidades es muy amplio, y en mil cosas es dependiente de algo que está fuera de sí mismo. Toda la creación existe por la voluntad del Señor, y si Su voluntad cesara de enviar poder sustentador para mantener la existencia de las cosas creadas, dejarían de existir; se disolvería por completo como una burbuja de jabón. Solo Dios existe por Su propio poder. Todo lo demás depende de El.

*El hombre, como una criatura viva, es peculiarmente dependiente de Dios en cuanto a las cosas temporales.* Vemos en el texto que el pueblo estaba sufriendo una severa sequía; y que esta sequía trajo consigo la desaparición de la cosecha, el hambre, la enfermedad y la muerte.

Caían por doquier por miles, desfallecientes, hambrientos, condenados. ¡Cuán débil es el hilo del que pende la vida humana! El agua es indispensable para la vida; sin ella, el hombre se muere.

Muchos animales pueden soportar la sed mejor que el hombre. Otras criaturas llevan su propia ropa con ellas, pero nosotros tenemos que depender de las plantas o de los animales, para cubrir nuestra desnudez. Venimos al mundo indefensos y débiles, absolutamente dependientes de los demás; y cuando crecemos, solo entramos en otra fase de dependencia de nuestro entorno.

Así pues, para nuestra vida, dependemos de la lluvia. No podemos producir alimento de la tierra sin ella. No importa cuán ingeniosamente se prepare terreno, y cuán cuidadosamente hayan seleccionado su semilla, todo saldrá mal sin la lluvia del cielo.

Tampoco se podría producir ni un solo aguacero y ni siquiera una sola gota de rocío. Si Dios retiene la lluvia, ¿qué podría hacer el labrador? ¿Reunir al congreso; convocar los científicos; Pedir que se haga por decreto? ¿Qué podrían hacer? Todo es en vano. Cuando Dios está indignado, las nubes no esparcen ninguna bendición sobre nuestro campo y la tierra no da su producto para el labrador.

Sí, la vida misma se esfumaría conforme al alimento escaseara. Si todas las cosechas fueran a fallar a partir de ahora, si no hubiese cosecha en los lugares más cálidos, mientras hay nieve en el otro, no quedaría alimento sobre la faz de la tierra en unos pocos meses. ¡Cuán dependientes somos de la constante producción de la tierra! Al igual que Dios dio el maná en el desierto, dependemos cada hora de Su generoso cuidado. Si las llaves del cielo fuesen cerradas ninguno de nosotros podría tolerar la quemante sequía y la consecuente carestía.

Veán entonces, la absoluta dependencia que tenemos de Dios, no importa cual sea nuestra actividad o profesión, todos somos alimentados por el fruto del campo. Y El puede suprimir esto por el simple método de dar o detener la lluvia. Sin su preservación, la raza entera del hombre sería convertida en polvo y dejaría de existir en la tierra de los vivientes.

## (2). LOS HOMBRES SIENDO DEPENDIENTES DE DIOS PUEDEN VERSE REDUCIDOS A UNA CALAMITOSA ANGUSTIA POR EL PECADO

Aquí encontramos al pueblo en angustia: la gente no tenía agua! Los más altos rangos de la sociedad fueron conducidos a experimentar la terrible sequía. La ciudad entera era atormentada por la sed, y los líderes implementaron una diligente búsqueda con el fin de encontrar agua.

Enviaron a revisar los grandes depósitos que Salomón había construido en su época, los estanques de arriba y los de abajo, pero no encontraron agua. Inspeccionaron una y otra vez, pero el agua se había consumido; y entonces se vieron reducidos a una muerte sin esperanza. Terrible fue la sequía que Jehová envió a Su tierra debido al pecado de Su pueblo.

Todo su gozo se convirtió en tristeza porque falló la cosecha. *“Y el pueblo se enlutó”* no por su pecado, sino por su aflicción; por la sequía, por haberse detenido la lluvia, no por haberse detenido el favor de Dios.

Cuando el Señor hace que los hombres sientan la sequía espiritual, **el orgullo es humillado**. “Los nobles enviaron sus criados al agua”. Generalmente la nobleza se ocupa muy poco acerca del agua; pero en este caso, los nobles enviaron a sus siervos para que descubrieran alguna fuente de suministro.

Dios sabe en verdad cómo humillar los altivos pensamientos del hombre, y su orgullo es abatido hasta el polvo. Aún el más soberbio es reducido a un manso niño. Cuando el Señor pone Su mano sobre un hombre, hace que su belleza se marchite; es conmovido de la cabeza a los pies; y toda su gloria rueda por el lodo. En el día de nuestra angustia nuestros pensamientos más nobles se convierten en humildes rastreadores del agua de la vida.

**Pero observamos que cuando fueron humillados y reducidos a estar sedientos, esas personas acudieron a causas secundarias:** fueron a los pozos o depósitos. Los depósitos, en estas tierras, son algunas veces grandes cavernas encontradas en la roca natural, y en otras ocasiones excavadas en tierra, hacia donde se canaliza el agua.

Los nobles pensaron que encontrarían algunas cavernas que los demás no habían visto; cisternas ocultas que habían sido olvidadas, y se apresuraron a buscarlas esperando encontrar el precioso líquido. Mas no clamaron a Dios, ni buscaron de su misericordia, que podría haberles dado lluvia de manera inmediata. Recurrieron a las causas secundarias, y no se volvieron a la mano que los había afligido. (*1 Samuel 28:5; 2 Reyes 15:17-19*)

Así muchos, cuando son afligidos, acuden a cincuenta cosas diferentes antes de acudir a Dios. Es triste que no busquen arroyos vivos. **Por ejemplo Buscan reformar su conducta.** Pero dice la escritura *“mudará el leopardo sus manchas...”*. Puede ser que logres disimular tu verdadero corazón camuflajeado de buena conducta, pero no podemos engañar a Dios. Por lo que la simple reforma de la conducta siempre concluye en frustración e hipocresía.

**Buscan la consolación en la religiosidad,** esto es lo mismo que si un hombre buscara calmar su sed

con una botella, sin preocuparse por revisar si hay agua o no en ella. La botella almacena el agua, pero no es el agua misma. **Algunas personas intentan formas y ceremonias en abundancia**, y a todo eso agregan abnegaciones y penitencias; se someten a rigurosas penitencias, buscan cualquier cosa antes que acudir a Dios en busca de su Gracia.

¿Cómo es que puedes ser tan renuente a acudir a tu Padre y a tu Dios? Oh, ustedes, que andan deambulando en este momento de la confianza de una criatura a otra, por favor paren; no sigan por ese camino; no conduce a ningún lado.

¿Por qué seguir deambulando sin rumbo? ¿Por qué eres tan renuente a buscarlo a El? ¿Por qué quieres acudir a los santos, a los ángeles e incluso a los demonios, en vez de acudir al Señor tu Dios?

Te diré por qué, porque eres un idólatra.

Quizás tú digas, “*pero yo no creo en imágenes...*” Dejame decirte que hay formas muy sutiles de idolatría. La esencia de la idolatría es esta: buscar, procurar y descansar en la ayuda de cualquier criatura antes que invocar y buscar al creador; esperar de las criaturas el alivio, la paz y el gozo que deberíamos buscar y esperar de Dios.

Por favor pon atención a esto: si hay algún alivio, gozo o paz en tu familia, en tu esposo, en el dinero, en los hijos etc., es porque Dios lo ha puesto ahí. Dios es la fuente de toda paz, alivio o felicidad. Vuélvete pues a Dios, que es el único que puede ayudarte; y el camino a Dios es a través de Su Hijo Cristo Jesús.

**Si continúan leyendo, encontrarán que cuando acudieron a esos suministros secundarios, se vieron decepcionados:** “Vinieron a las lagunas, y no hallaron agua”. Solo Encontraron lodo, pero no agua. Una vez habían encontrado agua en la cueva, pero se acabó. Se inclinaron, exploraron en la oscuridad; intentaron obtener al menos un vaso del precioso líquido, pero: “*No hallaron agua*”.

Y decepcionados, “volvieron con sus vasijas vacías”. Las mujeres, con sus cántaros de agua sobre sus cabezas, presentaban un triste espectáculo cuando entraban por la puerta de la ciudad, y una tras otra, todas ellas, suspiraban, necesitaban beber para calmar la sed, pero no se encontró ni una sola gota que refrescara sus lenguas.

Es algo terrible regresar a casa con las vasijas vacías después de oír un sermón, sin haber encontrado nada de agua viva. O igualmente cerrar la Biblia y suspirar: “*No encuentro ningún consuelo aquí;*”. Cuando ni la predicación, ni las promesas del Señor en su Palabra nos produce algún alivio, las cosas han llegado a un terrible estado para nosotros.

**Ahora, en adicción a esta decepción se siguió una gran confusión mental:** “*Se avergonzaron, se confundieron*”. Y de mano con esa confusión vino la desesperación: “Cubrieron sus cabezas”. Era usanza de esas tierras el cubrirse la cabeza cuando se está sumido en la aflicción más profunda, como lo hizo David cuando atravesó el arroyo de Cedrón huyendo de su hijo Absalón.

Así hay muchas personas que, después de recurrir a todos los métodos posibles, se han desilusionado de todas, y parecieran listas para morir, sumidas en la desesperación; y ya no hacen

ningún esfuerzo. Concluyen que Dios los desechó; que ya no vale la pena seguir esperando en Dios. Déjame decirte esa no fue la conclusión a que llegaron en este pasaje. Sino “En ti, pues, esperamos...”.

¿Es junto a la puerta de la desesperación de uno mismo que los hombres pudiesen llegar a la esperanza divina? En efecto. (*Salmos 32:3-5*) ¡Quiera Dios que alguno de nuestros amigos sentado aquí, sea abatido y sea llevado a morder el polvo de la desesperación; que se pegue al paladar de su alma su lengua por la sed, y sea forzada a terminar con su inútil auto-justicia clamando por Jesús únicamente!

Oh, que pudieras llegar a esa santa, segura, escritural y lógica conclusión de estos del pasaje, “En ti, pues, esperamos”.

Hemos considerado hasta aquí el argumento; ahora debo apresurarme a la conclusión. El hombre es una criatura muy dependiente; el hombre puede verse reducido a una horrenda angustia; y en tercer lugar.

### (3). EL ÚNICO RECURSO SEGURO DEL HOMBRE ES SU DIOS.

“Dios es nuestro refugio”. Amigo el único lugar de refugio para ti está en Dios, según se revela a Sí mismo en Cristo Jesús. ¡Apresúrate a ir a El! ¡Aférrate a Su poder! ¡Escóndete bajo sus alas!

***Pues, primero, no hay ayuda en ninguna otra parte.*** Lean el verso 22: “*¿Hay entre los ídolos de las naciones quien haga llover?*” quienes eran ‘dioses’ en días mejores son vistos que solo son, en verdad, vanidades en el tiempo de necesidad. Hacer llover es una prerrogativa divina. Aun así, muchos pretenden ser ‘Hacedores de lluvia’: Prometiéndose alivio de su turbación y aflicción, en disfrute de las criaturas.

Hay otro que promete ser ‘hacedor de lluvia’ por allá, en la iglesia tal; otro que lo promete en los sacrificios y penitencias; muchos prometen esto si te refugias en un amor, o en el placer, o en el conocimiento o el dinero; pero pronto descubrirás que “si bebes de esa agua volverás a tener sed...”.

¿A dónde irás entonces? ¿Y dónde crees que podrías ir para obtener gracia, si rehúas mirar a Dios únicamente?

¿Adónde irán? No vengán a nosotros, pobres predicadores del Evangelio, pues en nosotros no encontrarán nada; nosotros solo somos dedos para indicarles a ustedes al Señor Jesús, en quien mora toda plenitud. No te confíes en los hombres, por muy santos y abnegados que parezcan o por muy buena reputación que tengan.

No te engañes, ningún hombre puede decirte la manera de producir la lluvia fresca que tranquilizará tu conciencia haciéndote sentir un hombre absuelto y perdonado fuera de Jesucristo. En los días de Elías clamaban a grandes voces, y se sajabán con cuchillos y decían: “¡Baal, respóndenos! ¡Baal respóndenos!”, pero únicamente el Dios que respondiera por fuego podía responder por agua; y Baal no podía hacer ni lo uno ni lo otro. Por tanto, vamos a dejar a Baal en paz, y a todos los profetas de Asera, con sus velas y sus crucifijos, y sus inciensos, y sus vestimentas.

¿A dónde irás? Quizás a tus propias resoluciones y acciones.

Dices para ti mismo “*cuando yo arregle ciertos asuntos me dedicaré a seguir al Señor...*”. Para alcanzar paz, muchas veces te prometes a ti mismo que te volverás más devoto, que leerás más la Biblia, que irás más a la iglesia, que serás más controlado con tu temperamento y todo lo demás.

¿Qué son esas promesas que te haces a ti mismo sino vanidad? Los mejores deberes que ustedes y yo podamos cumplir, son solo falsas confianzas y refugios de mentiras que no nos pueden proporcionar ninguna ayuda.

(V226) “*¿Y darán los cielos lluvias?*” Las “*¿No eres tú, Jehová, nuestro Dios? En ti pues, esperamos, pues tú hiciste todas estas cosas*”. Lluvias vienen de “los cielos”, pero los cielos no pueden producir lluvias aparte de Dios. Oh alma ansiosa y atribulada, si te olvidas del Señor, no hay ninguna ayuda para ti. La predicación y la lectura, la liturgia y el canto, todo eso sería en vano para traer el rocío refrescante de la gracia si Dios no lo bendijera en tu corazón.

¡Tú estás perdido, perdido, perdido, si un brazo más fuerte que el del hombre no fuere extendido para ayudarte! Pero en Dios está todo el poder. En El está la misericordia: “*¿No eres tú, Jehová, nuestro Dios? En ti pues, esperamos, pues tú hiciste todas estas cosas*”.

Nada es difícil para el Señor; y para ti, pobre pecador, que estás seco como la arena del desierto, Dios puede hacer que en un instante tu corazón sea inundado con su Gracia y sea lleno de paz. El puede darte todo, puede darte todo por nada, de pura gracia y puede dártelo justo ahora. Si tú crees que El puede, y confías en El según revela Su amor en el Señor Jesús, El te salvará.

**Bien, entonces, Si Dios tiene todo este poder, nuestra sabiduría consiste en esperar en El**, pues solo El puede ayudarnos. Extraemos esta conclusión: “*En ti, pues, esperamos*”. Oh, mi amado amigo, Toda ruta está cerrada excepto el camino de la gracia soberana. Tú no tienes ningún mérito, ni tienes poder alguno; Dios debe salvarte, o estarás perdido para toda la eternidad. El puede salvarte. Ven a El concluyendo al igual que el texto “*En ti, pues, esperamos*”.

¿Cómo me acerco a Dios? ¿Cómo inicio mi camino? Ven a El por la oración en el nombre de Jesús. (Versículo 7) “*Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oí Jehová, actúa...*” “*Actúa*”. “*Señor, yo no puedo producir gracia en mi propio corazón, como tampoco puedo hacer que la lluvia descienda desde el cielo, pero actúa*”. “*Señor, yo no puedo venir a Ti, ven Tú a mí; actúa*”.

Y luego observen el argumento: “*Por amor de tu nombre*”. No por causa mía, sino debido a Cristo, quien es la manifestación de Dios hecha carne. Señor, glorifica Tu misericordia perdonándome a mí, pues, si salvaras a un pobre desgraciado indigno como yo, incluso el cielo mismo resonará con Tus alabanzas; “*Actúa por amor de tu nombre*”.

**Bien, entonces, a continuación, si van a esperar realmente en el Señor, deben hacerlo a través de un Mediador.** Estas personas culpables de Jerusalén tenían a Jeremías para que orara por ellas. Jeremías, con los ojos llorosos, tipifica adecuadamente a uno mayor. “*¡Al Varón de dolores, experimentado en quebranto!*”. El Señor de Jeremías debe ser tu intercesor también. No puedes ir a un Dios absoluto; necesitas un Mediador.

El ha presentado un sacrificio aceptable e intercederá por tu alma. Confía en Su sangre en vez de confiar en tus lágrimas. Deja que Su muerte limpie tu vida. Pon tu caso en las manos del grandioso Mediador, pues si crees en El, El será tu fiador y El nunca falla. Irá al tribunal de la Corte del Rey en tu nombre, y será tu Abogado y ganará tu proceso judicial. Ven, confíate a Jesús, pues El te salvará. Aunque estuvieras cargado con suficientes pecados que pudieran hundir a un mundo de pecadores al infierno, si creyeras en la misericordia de Dios por medio de Cristo Jesús, serás perdonado.

El nunca te diría: “Apártate”. Jesús ha dicho: *“Al que a mí viene, no le echo fuera”*. Si pereces, es debido a que no vienes, y no debido a que, viniendo, El te rechaza.

**Permíteme aconsejarte que hagas una plena confesión de pecado.** *Verso 20: “Reconocemos, oh Jehová, nuestra impiedad... porque contra ti hemos pecado”*. Confiesa todo, descubre el pasado, revela el presente. No pienses en disminuir o excusar el pecado. Esto equivale a arruinarte tú mismo; confesarlo, es encontrar misericordia. Colócate entre los culpables, pues allí la misericordia puede alcanzarte convenientemente.

Oh amigos, Has gastado tu dinero y has desperdiciado tu riqueza viviendo perdidamente, ahora no puedes encontrar ningún placer sin importar dónde vayan.

¡Vanidad de vanidades; todo es vanidad! Aléjense de las vanidades y busquen las verdades. Vuélvanse a Dios. ¡Vuélvanse inmediatamente! “Hoy es el día aceptable...”. Un precipicio se encuentra ante ustedes. Un paso más, sí, un paso más y se hundirán en él, y su ruina eterna será irremisible. *“Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones”*.

¡Vuelvan, al grandioso Dios de quien se han alejado! El los está invitando: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”. Mientras El habla de esta manera, yo espero que ustedes respondan al llamamiento en oración de arrepentimiento y fe en Cristo.

Amén